

Nuestras Manos Chilotas

Ver nuestro enorme territorio, las amplias planicies de la pampa, la eternidad de las cordilleras y las estrías de los canales y lo comparamos con la Isla de Chiloé, con la exuberante vegetación, la calidad de sus productos naturales y un sinfín de paradisíacos paisajes, nos llama a la necesaria reflexión de: ¿Cómo fue que tantos decidieron trasladar sus destinos al último rincón de la Tierra?

Sin duda alguna, en sus inicios este territorio no albergaba más que sacrificio, abandono y ausencia y sin embargo apostaron a hacer crecer las semillas que trajeron para subsistir. Esas manos Chilotas poco a poco, palmo a palmo fueron ganando sus espacios para llegar a mostrar una cara distinta a aquella que los recibió. No vinieron a combatir el frío, el viento o la soledad, sino que a convivir con ellos y a pesar de que la naturaleza en sí es aplastante, drástica e insufrible, le fueron dominando, controlando y haciéndole suya.

Siendo el ejemplo de que donde no hay nada es posible construir y crecer y hacer crecer, motivó a otros a hacerse parte de una nueva identidad. Sus hijos y nietos hoy pululan a lo largo y ancho de toda la región como una diáspora incontenible y sus fronteras quedaron pequeñas, invadiendo las provincias argentinas.

Los apellidos comunes, el acento cantadito, la morfología del magallánico permite descubrir las raíces de nuestra esencia que sirvió de base para que el inmenso esfuerzo y la voluntad ineludible de quienes hundieron las primeras palas y golpearon con sus hachas los primeros troncos, pudiera llegar a tomar forma.

Cada vez que vemos una calle, una casa o edificio, alambrado, navío pesquero, no podemos olvidar que en cada tabla, remache o adoquín hay manos chilotas artesanas que le dieron forma para que nuestra Región y sus ciudades presenten el aspecto que hoy nos enorgullece. Los rostros de nuestros ancestros lucen las llagas del rigor del extremo, sus manos callosas y su andar pausado son la manera en que nos enseñaron a enfrentar cada día en las largas noches de invierno o en la interminable luminosidad del verano.

No les fue fácil a nadie que se afincó aquí, no podían esperar nada de la zona central. Estaba todo muy lejos. Por ello hemos aprendido a no depender y a no llorar por ayuda. Se hizo de todo con lo que se tenía y eso es algo que no podremos olvidar.